

Aporte de la Competencia Investigadora en el desarrollo profesional

Rubén Darío Hernández Escorcía, F.S.C.¹

A través del desarrollo de la humanidad, el ser humano ha tenido que superar retos en los diferentes ámbitos de su vida, destacando en las últimas décadas el tecnológico, que se hizo más evidente a partir la pandemia de COVID-19, donde fueron precisamente las herramientas tecnológicas un factor que marcó incontables dinámicas en diferentes partes del mundo (Carrión, 2020) y que hoy en día se mantienen. Asimismo, es importante mencionar la irrupción de la inteligencia artificial y su gran impacto en la sociedad contemporánea.

Dentro de las reflexiones que se producen en torno a esta realidad se tiene la formación de los futuros profesionales en cada una de las facultades de las Universidades, y está debe evolucionar de una formación tradicional hacia un modelo que dialogue con los conocimientos de distintos campos disciplinares, acogiendo los cambios y desafíos que estas nuevas realidades tecnológicas provoquen, procurando el desarrollo de competencias que permitan responder desde las profesiones que se ejercen (Perines & Hernández-Escorcía, 2024).

Es verdad, que no tenemos absoluta certeza del tipo de profesiones y empresas que surgirán y las que también con el tiempo van a desaparecer producto del cambio de época en el que estamos transitando. Lo que, si es cierto, son los grandes desafíos que tiene la Universidad como por ejemplo adaptarse para formar a estos nuevos profesionales, aunque ahora no sepa bien ni cómo ni cuándo tendrá que hacerlo (Hernández Díaz, 2021).

Podemos hablar de la incertidumbre de las profesiones del futuro próximo, tanto como de los mecanismos de formación que vayan a ser necesarios para cumplir ese objetivo. Por esto, la universidad no debe perder de vista la proyección que tiene sobre la vida política, el desarrollo económico, científico, cultural de cualquier sociedad de nuestro tiempo, así como la apertura al cambio al que se debe enfrentar (Pacheco, 2022).

Además, de la enorme responsabilidad que representa la formación profesional, tomando en consideración que la adquisición y/o desarrollo de competencias, valores, capacidades, actitudes son elementos que debe

¹ Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Camilo José Cela, Madrid – España. Máster en Pedagogía de la Universidad de Salamanca. Máster Universitario en Bioética de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid – España. Pregrado en Biología de la Universidad de Córdoba. Director de Investigación y Editor Institucional (e) de la Corporación Universitaria Lasallista. Correo: rhernandez1@unilasallista.edu.co / ruben.hernandez@delasalle.edu.co / ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0940-9833>

*Los autores declaran que no tienen conflicto de interés

dominar cualquier profesional en su campo disciplinar, en esencia son pieza clave de los nuevos itinerarios de enseñanza y aprendizaje que se vienen implementando hace ya algunos años en diferentes latitudes del mundo, para garantizar en los profesionales del futuro un buen desarrollo competencial, siendo la competencia investigadora indispensable para responder a los desafíos actuales de la humanidad (Hernández Díaz, 2021).

Ahora bien, hablar de la competencia investigadora es dialogar en relación a un proceso sistemático que permite el desarrollo de elementos conceptuales y técnicos y, sobre todo, aspectos que tiene que ver con las actitudes para encarar la actuación profesional no como quien tiene el conocimiento netamente teórico, sino como personas capaces de desarrollar conocimiento, innovar en la profesión y profundizar en elementos propios de la disciplina desde la indagación, puerta de entrada para el despliegue de la competencia en mención (Sabariego Puig et al. 2020), clave diferenciadora en los procesos de formación.

Hacer referencia a la competencia investigadora, lleva necesariamente a considerar una serie de autores que expresan lo importante que resulta desde la formación inicial brindar a los sujetos en cuestión las herramientas metodológicas que le permitan enfrentarse a problemas y situaciones que no se pueden prever y, de ahí la relevancia de proporcionar los elementos que le permitan resolver situaciones y problemas (Tack y Vanderlinde, 2014), y teorizar sobre nuevas cuestiones de la ciencia, el ser humano y el universo.

El desarrollo de la competencia investigadora cobra sentido cuando permite a los profesionales analizar, comprender, intervenir y responder a diversas situaciones propias de la profesión que se tiene (Núñez & Muñoz 2020).

Es así como, a través del desarrollo y fortalecimiento de dicha competencia, se podrá hablar de un verdadero desarrollo profesional concebido como el proceso por medio del cual se integran las necesidades de formación personales con los intereses sociales e institucionales (Miranda-Padilla *et al.*, 2015).

Finalmente, es de valorar que nuestros países latinoamericanos en los últimos años han centrado sus esfuerzos en la mejora continua de la educación a todos los niveles, siendo el aprendizaje basado en la evidencia científica un elemento cada vez más presente.

No cabe duda que todos estos procesos se podrán desarrollar en la medida que haya voluntad política desde los gobiernos de nuestros países, los entes garantes del liderazgo en los colegios y las Universidades, porque el espíritu de un investigador se va construyendo en las aulas desde el impulso, motivación y compromiso que tienen los docentes que acompañan los procesos de enseñanza y aprendizaje (Perines, 2021).

Referencias

- Núñez, M. I. G., & Muñoz, M. Á. C. (2020). El desarrollo de la competencia investigadora: Experiencia online en orientación educativa. *Revista Educativa Hekademos*, (29), 32-42.
- Carrión, A. L. A. (2020). El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 5(2), 132-149. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3820949>
- Perines, H., & Hernández-Escorcía, R. D. (2024). Cómo integrar la investigación educativa en la formación del profesorado: una propuesta teórica. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 8(2), 7-26. <https://doi.org/10.32541/recie.v8i2.698>
- Hernández Díaz, J. M. (2021). ¿Qué Universidad para el siglo XXI? *Revista Lusófona de educación* 52(52) 133-152 <https://doi.org/10.24140/issn.1645-7250.rle52.09>
- Pacheco, R. J. P. (2022). El rol del docente en el contexto universitario: una visión post pandemia. *MENTOR revista de investigación educativa y deportiva*, 1(2), 91-96. <https://doi.org/10.56200/mried.v1i2.3357>
- Puig, M. S., Hila, A. B. C., Salvat, B. G., & Simón, B. P. (2020). Competencia investigadora e investigación formativa en la formación inicial del docente. *Contextos educativos. Revista de educación*, (26), 239-259. <https://doi.org/10.18172/con.4326>
- Tack, H. y Vanderlinde, R. (2014). Teacher Educators' Professional Development: Towards a Typology of Teacher Educators' Researcherly Disposition. *British Journal of Educational Studies*, 62(3), 297-315. <https://doi.org/10.1080/00071005.2014.957639>
- Padilla, A. M. M., de la Rosa, M. A. H., & Luque, E. H. (2015). El desarrollo profesional: una categoría necesaria al hablar de calidad de la formación y la introducción de resultados. *Revista Cubana de Ciencias Informáticas*, 9(1), 104-121
- Perines, H. (2021). Investigación educativa en la formación del profesorado: el caso de la Universidad de La Serena. *Ciencia y Educación*, 5(1), 15-40. <https://doi.org/10.22206/CYED.2021.V511.PP25-40>